



Hotel Abismo

Poemas

René Alejandro Duchesne Sotomayor

Traición de

Labios amorfos de inesculpible vigilia,
¿por qué no se quiebran en solitaria ruina
aunque sea por tener un trazo de mi memoria?
Luz descolorida de corta estampida,
¿qué hay de ti que yo vea en pintura?

Cruel, que en nada me empleas
y entre tanto sólo puedo tensar en paralizada renuncia
mi última señal de fatiga
al ver que no cede tu descarrilada astucia
el asombro estúpido de no ver un mismo día.

Abstracción endeble que en nada piensa,
en nada acierto mientras me conmueves y reprochas.
Liviano vuelo como el que nunca existió,
lo llevas todo, sin cara, hasta lo ciego del plano
por no dejar de tocar cada grieta de tu expresión.
Pero haces falta en más, inolvidable nonata.
Antes de que seas
haces falta de una vez, una sola vez.

Si pudieras recuperar esa misma sonrisa
o arrancarla de una vez de la promesa indefinida
sólo por que no recibas entre nobles gentes
tanto como entre sabandijas.

Tú, presencia maldita de una flexibilidad olvidadiza.
Si tus nerviosas mejillas pudieran honrarse...
Cae en suspenso, indeciso enigma,
pues te escapabas ya en risas y espanto por estas últimas líneas.

Libación sin el único

De sus ojos a tierra cayó su habla
estirando, trayendo todo su porte a partir de las cejas,
ese puente de mármol marcado a un solo intervalo.
Toda la respiración del mundo, en blanco.

Predica su muerte, ¿a quién le echamos la culpa?
¿Qué es eso que ahora no es posible?
¿Como es posible..?
¡Tanta locura!
Cómo saldamos cuando hubo algo más.

¿Qué pudimos hacer? Pues la idea de nada nos conmovía.
Cómo fue posible alguna vez, si nunca admiramos
algo fuera de lo extraño.
Ahora mismo ya no hay nada
si estamos malditos.
Su frente heroica ya no nos refleja
...nos oscurece.
Quebrems, pues, en espectáculo
su cráneo de vaca.

Estamos malditos.

Juegos y partícipes en el viento

Ojos de pesadumbre
silencio inamovible en su fuerza
huérfana sal y agonía,
¿untan en vinagre tus ojos
cuyos párpados se sienten como bandejas de bronce
bajo la importancia mortal de ese tenso presagio?

Veo llanto que sólo responde a mi llamado
y, sin embargo, tu boca es capaz de seguir diciendo,
corriendo
todo bajo unos ojos enguantados en catarata
hechizados sólo por su innato porvenir.
Las noticias que alienta el viento por soplar entre
tantos oídos.
La raza de numerosas palabras
que barre en retirada los mil pies de mi garrote.
Si el momento me indicara hacerlo medusa de
gesticulantes cabellos
para presenciar, inmóvil
en este templo de sacrificios y deidades
un grito de envenenado letargo
por no permitir que esta herejía
sólo se enjugue en mi único pavor.

Un cuarto presagio

Indeseada belleza que me ajusta a su presencia
camina por el cerco de mi cabeza, hasta los cercos;
hay ahí un jardín que podrías sentir
pero hay algo más.
Pídeme un sacrificio de inapelable verdad
por no ver yo a tu padre
sangrar.

No sé, y me veo ahora desencajar
el cielo de ese fondo
desatando los cordones que sostienen mi figura
y pienso que
pude haber hecho a tu padre sentenciarme
a más corta vida.
¿Con qué te puedo compensar
una promesa de maldad?

Agáchate a una altura de cuando niño
y ve que a ambas manos las ocupa
un revólver de cargado, alineado cañón
que usé para volar al mundo
fuera de sus casillas.

Podría ser justo
pero te soñé.
Inclusive así eras bella.
Tengo algo más que decir
pero no hay más que hacer
respecto a ti.